

Mujeres de Negro. EXPOSICIÓN "PALESTINA EXISTE"

Mujeres de Negro de Sevilla empieza su historia cuando, a raíz del 2º Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra en los Balcanes (1993), nos constituimos como grupo local.

Desde entonces formamos parte de dicha Red Internacional participando activamente de su filosofía y activismo.

Nos reivindicamos como un colectivo de mujeres feministas y antimilitaristas, insumisas a todo tipo de violencia y exclusión, porque hemos aprendido a través de mujeres que nos precedieron que en las guerras se agudizan todos los valores y actitudes que se inculcan y "normalizan" en el día a día en tiempos de paz.

En nuestros actos públicos nos vestimos de negro para hacer visible nuestro dolor ante la violencia. En la plaza pública, en tertulias, talleres y encuentros – o en exposiciones como la que nos ocupa – participamos llevando la palabra de quienes viven el terror de la guerra ode la exclusión, y más específicamente de las mujeres, relegadas a la invisibilidad. Hacemos llamamientos y lanzamos voces de resistencia. Esta es nuestra política: de contrainformación, de reflexión y transformación.

Estamos en la Casa de la Paz de Sevilla, un proyecto compartido de convivencia y apertura con otros dos colectivos – MOC y REDPAZ – con quienes organizamos diversas actividades que nos unen.

Casa de la Paz, C/ Aniceto Sáenz nº 1, 41003 Sevilla.- www.lacasadelapaz.org

"PALESTINA EXISTE"

Las autoras: Sofía Segura, Ana Núñez, M^a José Nasarre y Queta Hoste estuvimos juntas en Israel-Territorios ocupados para participar en el XIII Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra. Nos impactó tanto aquella realidad que decidimos mover esta exposición desde Mujeres de Negro de Sevilla, grupo al que pertenecemos algunas de nosotras.

(Ver más en <http://perso.wanadoo.es/sofifiso1>)

Militarización de la vida

La ocupación del pueblo palestino - de sus tierras, gentes y hasta del aire que los envuelve y respiran - por parte del gobierno israelita, surge del deseo de éste por crear todo un estado militar en el que existan agresores y agredidos, en el que el miedo y el sometimiento vayan de la mano y que juntos permitan que la militarización de la vida cotidiana se haga presente en todas partes.

-¡Que ni una persona, ni un rincón de esas tierras pobladas de olivos, ni un momento de alegría... esté al margen de nuestro ejército, de nuestras certeras armas, nuestros temidos bulldozers para derribar casas, Check points, del gran muro y de todas las tácticas que conozcamos y que sirvan para humillarlos!- discurso establecido en este estado militar.

La militarización de la vida social en Israel, el estrés que sufren al estar siempre pendientes de una seguridad extrema, llevan a la ciudadanía a tener grandes problemas. Todos tienen armas con que resolverlos.

Así mientras unos defienden su miedo especulando sobre la seguridad de sus vidas, otros – el pueblo palestino - lo interiorizan desde su inseguridad para poder caminar por las suyas.

Como mensaje de esperanza es conveniente pensar en las mujeres palestinas y judías que han aprendido a construir puentes de resistencia para avanzar juntas.

El muro

“Construido de norte a sur y a través de parte de Jerusalén, cuando esté terminado el muro/valla medirá 700 kilómetros de largo y entre 50 y 100 metros de ancho. Es una estructura compleja que incluye alambradas de espino, zanjas, zonas de arena fina para detectar huellas, torres de vigilancia, caminos asfaltados a cada lado para permitir patrullar a los tanques, así como zonas adicionales de defensa y áreas restringidas de diversa profundidad. El diseño del trazado responde al objetivo de rodear los más de 50 asentamientos judíos donde vive un 80% de colonos, incluyendo extensas áreas de tierra alrededor de ellos. Esto creará una continuidad de los asentamientos con Israel mientras separa dicha zona del resto de Cisjordania.”

Éste es el gran muro de hormigón que se impone entre palestinos y judíos tomando vida. Desde una y otra parte no hay nada, sólo el hormigón.

Los hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas palestin@s se acercan a él dejando impresas las huellas de su pueblo, evocando otros tiempos. Por esta parte el muro llora, no quiere estar, no puede seguir erguido.

Los israelitas no se acercan a él, el miedo al daño causado les persigue. Por esta otra parte están el odio, las explosiones, las voces, las incoherencias... y el muro se siente importante por todo el poder que tanta violencia ejerce sobre él. Aquí, un mensaje se repite incesantemente yendo de un tramo a otro: “Encerrándolos en su propia tierra conseguiremos arrebatar las esperanzas, el futuro y la vida de todo un pueblo. Los llevaremos a la desesperación”

La resistencia

El pueblo palestino resiste ante la incursión y provocación en sus vidas de un sistema patriarcal militar, el del pueblo israelita. Su resistencia generada por la humillación a la que están sometidos, les ha llevado al derrumbe y a la impotencia pero resulta admirable su fortaleza y dignidad para poder llevar una vida “normal”. Esta misma humillación ha llevado a muchas mujeres a convertirse en pilares indispensables de la continuidad de la resistencia. Ahí están ellas, pioneras en tender puentes con mujeres judías en la búsqueda de una paz justa, trabajando por dar sentido y unificar esos trozos desgajados que quedan de sus tierras, haciendo frente al olvido al que se quiere llevar a su pueblo y enfrentándose, desde la no violencia pero con una resistencia activa, a la opresión de un sistema doblemente violento por patriarcal y militar.

Son mujeres que, preocupadas por las formas y maneras de hacer de gran parte de sus hombres hartos de lidiar con el alto desempleo, la pobreza, la desocupación y la humillación, han optado por proteger la vida, su economía, a sus hijos y familiares y se

convierten en recipientes de las grandes frustraciones no cejando en su imperiosa necesidad de darles salida.

Las mujeres palestinas han aprendido a resistir a la ocupación convirtiéndose en ejes de la transmisión de la memoria y de la cultura. Han entendido que tender puentes entre mujeres de un lado y otro rompe los muros de la incomunicación que algún día les llevará a derribar el imponente muro de cemento.

La Esperanza

Algún día el muro caerá. L@s palestin@s podrán recuperar su vida y las sonrisas, la multitud que llena las calles y los zocos y mercados, la alegría de las niñas y niños en las escuelas, el olor de las especias, los aromas, las tertulias y reuniones alrededor de la música o del té..., inundarán los espacios y el tiempo y caminarán por puentes tendidos desde la justicia..